



LUNDS
UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum/ Spanska
Tutora: Ingela Johansson
Examinador: Christian Claesson

Sueño inalcanzable

Dos lecturas de “El hombre dormido” y “El sueño y su eco”
de Rosario Ferré

Kandidatuppsats
HT-2014
Autora: Amanda Lindvall

Resumen

Este estudio parte de la comparación de dos lecturas diferentes de dos cuentos publicados bajo el género literario *fantástico feminista*, y escritos por una de las escritoras más conocidas dentro de este género, la puertorriqueña Rosario Ferré. Los cuentos en cuestión son “El hombre dormido” (1976) y “El sueño y su eco” (1976) dadas su semejanzas en cuanto a la relación entre mujer y hombre, además de que ambas obras tienen ‘el sueño’ en común. El propósito de esta tesina es estudiar y comparar dos posibles lecturas de los cuentos, una interpretación más básica y textual; y otra interpretación más profunda, con el pasado de la escritora en mente y buscando y analizando símbolos desde otra perspectiva que la más obvia a primera vista.

Ambas obras elegidas se pueden interpretar de varias formas según la lectura y el enfoque con el que se lea. En “El hombre dormido”, la interpretación más lógica es la de un hombre pintando un cuadro de un hombre dormido. Pero llevando la interpretación un paso más lejos, se analizará el cuento como si se tratara de una mujer pintando un autorretrato de sí misma en forma de hombre. En la otra obra, “El sueño y su eco”, la interpretación más obvia a primera vista es la de una madre cortándole el pelo a su hija frente a un espejo, mientras la niña piensa en una pesadilla que ha tenido. Pero aquí la otra interpretación será que el cuento trata la transición de la vida a la muerte. Estas son las hipótesis que se intentarán comprobar en esta tesina con la ayuda de citas sacadas de los cuentos para reforzar las ideas, y utilizando la comparación de las interpretaciones previamente mencionadas como método. Dado que ambos cuentos tratados en esta tesina están escritos por la misma autora, se pueden ver similitudes entre ambos, de ahí que en este trabajo se busquen similitudes dentro del género literario *fantástico feminista*, y qué es lo que lleva a dicha interpretación. Otra semejanza digna de analizar es ¿qué significado tiene el sueño en cada cuento? Además surge la pregunta de por qué “El hombre dormido” está escrito en masculino, por lo que se pasará a buscar la respuesta a esto.

Palabras clave: Rosario Ferré, El sueño y su eco, El hombre dormido, *fantástico feminista*, lectura feminista, sistemas patriarcales, denuncia social, sueño.

Abstract

This study parts from comparing two different kinds of readings of two short stories publicized under the literary gender *fantastic feminism*, and written by one of the most well-known authors in this genre, the Puerto-Rican Rosario Ferré. The stories analyzed are “El hombre dormido” (1976) (Man asleep, mi traducción) and “El sueño y su eco” (1976) (Sleep and its echo, mi traducción) given the similarities between them regarding the relationship between women and men, and the fact that both have the presence of ‘sleep’ in them. The purpose of this thesis is to study and compare two possible readings of the stories, one more basic and textual interpretation; and another deeper interpretation, having the writer’s past in mind and searching and analyzing symbols from a different perspective than the most obvious one at first sight.

Both short stories chosen can be interpreted in various ways depending on the reading and focus with which they are read. In “Man asleep”, the most logical interpretation is of a man painting a painting of another man who is a sleep. But taking the interpretation a bit further, the short story will be analyzed as if it’s a women painting a self-portrait of herself as a man. In the other short story, “Sleep and its echo”, the most obvious interpretation at first sight is of a mother cutting her daughters hair in front of a mirror, while the girl thinks of a nightmare she’s had. But here, the other interpretation would be that the story is about the transition from life to death. These are the hypothesis that are attempting to get verified in this thesis with the help of quotations from the stories to reinforce the ideas given, and using comparison of the previously mentioned interpretations as a method. Since both stories covered in this thesis are written by the same author, there are similarities between the two, therefore this thesis searches for similarities within the literary genre *fantastic feminism*, and what leads to that interpretation. Another resemblance worth of analyzing is: what meaning does the dream have in each short story? Besides, the question of why "Man asleep" is written in masculine emerges, so therefore the reason for this will be analyzed.

Key words: Rosario Ferré, El sueño y su eco, El hombre dormido, fantastic feminism, feminist reading, patriarchal systems, social criticism, dream.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	5
1.1. Hipótesis	5
1.2. Objeto de estudio.....	6
1.3. Propósito y preguntas de investigación	6
1.4. Método.....	7
1.5. Campo de investigación.....	7
1.6. Marco teórico. La literatura fantástica y el feminismo	8
1.7. Trasfondo general.....	10
1.8.1. Ferré sobre las escrituras de género.....	11
2. Análisis.....	13
2.1. “El hombre dormido”	13
2.1.1. Primera lectura	13
2.1.2. Segunda lectura	15
2.2. “El sueño y su eco”	19
2.2.1. Primera lectura	19
2.2.2. Segunda lectura	20
3. Reflexiones finales y conclusión	23
3.1. Futuros caminos de investigación	25
Bibliografía.....	26
Apéndice	27
4.1. “El hombre dormido”	27
4.2. “El sueño y su eco”	29
4.3. El Ángelus con Ave María.....	31

1. Introducción

Fantástico feminista, supernaturalismo ginocéntrico, feminismo mágico... todas estas expresiones se refieren a la literatura del post-boom latinoamericano, cuyo principal propósito es la crítica a la situación social de las mujeres en Latinoamérica, sobre todo en cuanto a la represión que han sufrido durante todos los años por parte de la sociedad patriarcal. Esta crítica, se hace mediante métodos combinando la referencialidad y el experimentalismo además de lo real con lo imaginario (Rodero 2008: 264). Tal y como lo explica Jesús Rodero, se puede “afirmar que ésta es una de las variantes más características del cuento fantástico latinoamericano de las últimas décadas del siglo XX” (2008: 268).

Dado que son de importancia los temas discutidos y su gran influencia en la literatura latinoamericana, en esta tarea se estudiarán dos cuentos de una escritora de esta época, Rosario Ferré, quien ha escrito un gran número de obras dentro de este género literario, explorando “la situación social y política de la mujer en Latinoamérica” (Rodero 2008: 268). Las obras elegidas son “El hombre dormido” (1976) y “El sueño y su eco” (1976), en las cuales tomamos parte de una discusión interna que tienen los respectivos narradores al pintar un cuadro o al estar frente a un espejo. La hipótesis que se presentará en esta tesina se basa en el análisis de los narradores y de los acontecimientos que describen, como por ejemplo “la lucha” entre el narrador y el hombre que está pintado, o “la lucha” entre la joven narradora y su madre frente a un espejo, y qué paralelo se puede hacer en cuanto al género literario bajo el cual ha sido influenciado, escrito y publicado.

1.1. Hipótesis

Ambas obras elegidas se pueden interpretar de varias formas según la lectura y el enfoque con el que se lea. Se partirá del presupuesto de que se trata de dos cuentos alegóricos que se pueden leer tanto de manera textual como de manera simbólica. En “El hombre dormido” (ver 4.1) la interpretación más lógica es la de un hombre pintando un cuadro de un hombre dormido. Pero llevando la interpretación un paso más lejos, se analizará el cuento como una mujer pintando un autorretrato de sí misma en forma de hombre. En la otra obra, “El sueño y su eco” (ver 4.2), la interpretación más obvia a primera vista es la de una madre cortándole el pelo a su hija frente a un espejo, mientras

la niña piensa en una pesadilla que ha tenido, pero la otra interpretación será que el cuento trata la transición de la vida a la muerte.

Estas son las hipótesis que se intentarán comprobar en esta tesina con la ayuda de citas sacadas de los cuentos para reforzar las ideas, y utilizando la comparación de las interpretaciones previamente mencionadas como método.

1.2. Objeto de estudio

Los cuentos que constituyen el enfoque de esta tesina son “El hombre dormido” y “El sueño y su eco”, cuentos que aparecen en la recopilación de cuentos *Papeles de Pandora*, publicada en 1976 y escrito por la escritora puertorriqueña Rosario Ferré. La razón principal por la que estos dos cuentos han sido elegidos es su complejidad y, por lo cual, su gran paleta de interpretaciones posibles. Además, han sido elegidos por haber sido escritos por la misma autora, y durante la misma época, por lo que han sido influenciados por semejantes condiciones históricas, políticas, culturales y sociales, que llevan a su vez a las distintas interpretaciones. Los cuentos en sí también tienen semejanzas en cuanto a los temas. Por ejemplo, dependiendo de la interpretación que se haga, narran transiciones. En “El hombre dormido”, la interpretación más radical narra la transición de la niñez a la madurez. A su vez, “El sueño y su eco” narra una transición, pero aquí la transición de la vida a la muerte (o a la vida después de la muerte). Otra semejanza entre los cuentos es el tema del sueño, insinuado por los mismos títulos. Son precisamente estas semejanzas las que hacen el análisis de ambas obras interesante, ya que en algunos aspectos son tan parecidas pero a la vez no.

1.3. Propósito y preguntas de investigación

El propósito de esta tesina es estudiar y comparar dos posibles lecturas de los cuentos “El hombre dormido” y “El sueño y su eco”, una interpretación más básica y textual; y otra interpretación más profunda, con el pasado de la escritora en mente y buscando y analizando símbolos desde otra perspectiva que la más obvia a primera vista. Dado que ambos cuentos tratados en esta tesina están escritos por la misma autora, se pueden ver similitudes entre ambos, de ahí que en este trabajo se busquen similitudes dentro del género literario fantástico feminista, y qué es lo que lleva a dicha interpretación. Además surge la pregunta de por qué “El hombre dormido” está escrito en masculino,

por lo que se pasará a buscar la respuesta a esto. Y para finalizar, ¿qué significado tiene el sueño en los respectivos cuentos?

1.4. Método

Partiendo de la base de que se trata de dos textos alegóricos los que se van a analizar, es frecuente hacer una lectura textual y otra más allá del texto, interpretando los símbolos y la ambigüedad del texto. La primera vez se lee más superficialmente, mientras que por cada lectura que se hace, se van viendo más detalles y se entienden cosas inscritas entre las líneas, por lo que la lectura se va profundizando. De ahí que esta tesina se base en el principio de varias lecturas como enfoque para llegar a las conclusiones necesarias en cuanto a las preguntas de investigación. Es también por esta razón por la que el análisis se divide en dos partes en ambos cuentos, primero una lectura básica, aquí llamada 'primera lectura', seguida por una lectura más profunda, la 'segunda lectura'. En ambas lecturas se muestran citas del cuento en cuestión que refuerzan la teoría, idea o interpretación hecha. Para facilitar, el lector de la tesina puede comprobar los análisis leyendo los cuentos completos en el apéndice.

1.5. Campo de investigación

Existe abundante crítica y análisis sobre *Papeles de Pandora* y varios de los cuentos que incluye, pero ese no es el caso de los cuentos elegidos para esta tesina. Lo más estudiado en cuanto a la obra de Ferré es la presencia de los múltiples prototipos femeninos de los cuales Ferré se utiliza para criticar a la sociedad patriarcal y a la marginación de la mujer, los cuales incluyen "la muñeca, el doble, la inválida, la hechicería y la histeria" (Roses 1993:281), rasgos que típicamente se relacionan con la mujer o símbolos extensamente utilizados para representar el pasado reprimido de la mujer. Algunos de los estudios son por ejemplo "Las esperanzas de Pandora: Prototipos femeninos en la obra de Rosario Ferré" de Lorraine Elena Roses (1993), o "Over our dead bodies: Emilia Pardo Bazán, Rosario Ferré, and The Feminine Fantastic" de Bryan T. Scoular (2008).

1.6. Marco teórico. La literatura fantástica y el feminismo

En este apartado se explicarán algunos términos que se usarán a continuación en el análisis, como por ejemplo literatura fantástica, el fantástico feminista, la alegoría y los mundos posibles imposibles.

La literatura fantástica “es un género inestable, ambiguo y contradictorio que problematiza la relación entre lo real y lo irreal, cuestionando así los cimientos del racionalismo” (Rodero 2008:3-4). Jesús Rodero (2008) clasifica, en su artículo “Lo fantástico feminista: metamorfosis y trasgresión en Rosario Ferré y Rima de Vallbona”, el estudio del fantástico en tres grupos, dependiendo de los criterios que los críticos opinan que debe cumplir una obra para ser considerada ‘fantástica’. El primer grupo incluye todo tipo de narración que tenga algún elemento sobrenatural, mágico o extraño, sin tener en cuenta ningún factor aparte de este mencionado, incluyendo desde los cuentos de hadas hasta la ciencia-ficción.

En el segundo grupo se pone más enfoque en la “forma en la que se resuelve o no la relación establecida en la narración entre la realidad representada y los fenómenos imposibles o sobrenaturales que aparecen en la misma” (Rodero 2008:3), es decir, en la forma en la que el conflicto entre lo real y lo irreal evoluciona, se relaciona y se resuelve, siguiendo así la definición restringida del fantástico puro del estructuralista y crítico literario Tzvetan Todorov.

La tercera tendencia se puede considerar producto del segundo grupo, y se basa en el cuestionamiento entre lo sobrenatural y lo real, pero también hace diferencia entre lo fantástico y lo maravilloso, cosa que diferencia el tercer grupo del primero. Es precisamente esta última definición del fantástico que incluye a muchas mujeres escritoras latinoamericanas, dado que muchas de ellas “han usado lo fantástico para cuestionar específicamente los valores masculinos dominantes” (Rodero 2008:4). Esto hace a su vez que el género fantástico cobre un carácter político, llevando a la evolución de relatos “en los cuales la problematización mutua entre lo real natural y lo irreal sobrenatural tiene como propósito cuestionar y subvertir valores y prejuicios culturales en general, y patriarcales en particular” (Rodero 2008:4). Al contrario de la definición restringida de Todorov, esta tendencia admite la alegoría, una forma literaria en forma de metáfora agrandada muy usada por las escritoras del fantástico.

Este preciso empleo del fantástico para criticar la sociedad patriarcal y la situación reprimida de las mujeres, ha llevado a la creación de un subgénero del fantástico, el llamado ‘feminismo mágico’ o ‘fantasía feminista’. Este subgénero tiene varias definiciones, dependiendo del crítico, pero en lo que los críticos están de acuerdo es que la base es expresar crítica a la sociedad patriarcal a través de un cuestionamiento con “símbolos alegóricos de la realidad social y política” (Rodero 2008:5). Lo que dice Rodero sobre este subgénero, es que choca en parte con la primera definición del fantástico por Todorov, quien dividía lo fantástico en tres categorías: lo maravilloso (donde va incluida la alegoría), lo insólito y lo fantástico, según la forma en la que los elementos sobrenaturales son explicados en la narración (González 2011:SP).

El hecho de que el estudio de Todorov siga siendo la definición base del género fantástico no implica que no tenga sus oponentes y críticos. Un detalle de importancia en cuanto a esta tesina, ha sido la crítica hacia Todorov “por la negación del contexto sociocultural y político en el cual surge la literatura fantástica- y la literatura en general” (Castro 2002: 41-42), ya que es precisamente el contexto sociocultural y político que ha generado el género fantástico feminista.

Andrea Castro (2002) explica en su tesis *El encuentro imposible: La conformación del fantástico ambiguo en la narrativa breve argentina (1862-1910)* que a pesar de haber diferentes agrupaciones en cuanto a los temas del fantástico, el hecho de agruparlos no implica la automática comprensión de la relación entre los temas y la sensación de ambigüedad o incertidumbre, pero es precisamente esta duda que Castro indica que, según Todorov, es la característica principal del fantástico (55). Otro crítico que nombra Castro, Umberto Eco, presenta la existencia de ‘mundos posibles imposibles’, lo cual implica la existencia de una narrativa verosímil que crea una ambigüedad que lleva a la contradicción de los términos (Castro 2002:59). Según la teoría de los mundos posibles o secundarios, en la ficción se pueden crear otros mundos hipotéticos que son contrastados con el que se parece a nuestro mundo real. Por una parte está la parte racional, natural y entendible; que choca y crea un conflicto con la parte irracional, sobrenatural y difícil de entender, dando lugar a un encuentro imposible. Estos ‘mundos posibles imposibles’ se relacionan fácilmente con el fantástico, ya que la presencia de estos mundos es habitual en relatos fantásticos dado que es precisamente ese choque entre lo real y lo irreal, y la duda que causa la presencia conjunta de ambas que lo caracteriza.

1.7. Trasfondo general

Rosario Ferré es una novelista, poeta, cuentista, ensayista y crítica literaria, que desde la publicación de su primer cuento en 1970 ha sido considerada una de las escritoras puertorriqueñas más prolíficas e importantes en el mundo literario latinoamericano. Lo que concierne a los datos biográficos y sobre la crítica literaria de Ferré, se empleará el ensayo “La palabra, según Rosario Ferré” de Suzanne Hintz (sin año: sin página) como referencia.

En calidad de crítica literaria, Ferré proclama y difunde una teoría literaria que lucha por el rechazo de la norma en cuanto a la crítica literaria femenina de los años 70, y que para conseguirlo propaga una perspectiva andrógina, ya que esta perspectiva “no mide la calidad literaria según el sexo del autor sino según el valor intrínseco del texto dentro del cuerpo literario en general”. Además, trabaja por la buena literatura feminista utilizando métodos que se consideran radicales, sobre todo por parte de los críticos masculinos, quienes también, según Hintz, la criticaron abiertamente.

Ferré fundó, junto con unos compañeros de la universidad de Puerto Rico, la revista *Zona Carga y Descarga*, la cual fue una vía de expresión pública por la lucha por una reforma social y política independista, siendo así “la primera manifestación del postmodernismo puertorriqueño saliendo de la generación de los 70”. Son precisamente estas ideas anticonformistas sobre la sociedad y la política que se convirtieron en el tema principal de la primera colección de Ferré, *Papeles de Pandora* (1976), en la cual encontramos los dos cuentos analizados en esta tesina, “El hombre dormido” y “El sueño y su eco”. Todos los cuentos de esta colección fueron escritos, según Hintz, para llenar el espacio blanco en revistas como *Zona Carga y Descarga*, llevando a *Papeles de Pandora* a ser la obra más popular y conocida de Ferré. Un detalle que se debe tener en cuenta, es que los periódicos siempre han publicado temas actuales y temas que son de interés por parte de la sociedad y los lectores. Es decir, los textos hacen “alusión a temas, debates y/o acontecimientos de conocimiento común de la época” (Castro 2002:15); por consiguiente, los temas de *Papeles de Pandora* y *Zona Carga y Descarga* son temas que se pueden considerar como medida a la demanda del público lector, su éxito indicando que el público lector tenía interés por la crítica social y política feminista.

Como se comentó previamente, Ferré fue criticada prácticamente desde el comienzo de sus publicaciones, llegando incluso a ser marginada por el resto de literarios puertorriqueños. Esto no hizo que Ferré dejase de escribir, sino más bien le dieron fuerza y material autobiográfico para seguir escribiendo sobre el tema del feminismo y, como comenta Hintz, comenzó su lucha por “obtener reconocimiento del valor de su obra creativa independiente del sexo de su creadora”.

1.8.1. Ferré sobre las escrituras de género

Hintz sigue en su ensayo analizando el papel social tradicional de la mujer, que ha sido cuidar del hogar bajo el ‘régimen’ del hombre, primero su padre y después su marido. Este papel, en el caso de las mujeres puertorriqueñas, ha evolucionado gracias a la estrecha relación del país con Estados Unidos, por lo que la cultura ha sido influenciada por las sociedades anglosajonas. Con un pie en cada lado, las mujeres puertorriqueñas tienen mejor estatus dentro de la sociedad que en otros muchos países, pero con el otro pie en el mundo latino, siguen teniendo un papel de segundo plano en relación con los hombres, es decir, “las puertorriqueñas tienen libertad política pero no tienen tanta libertad social y cultural”.

Durante los últimos decenios, en relación con la explosión de la crítica feminista, se ha discutido la existencia de distintos lenguajes dependiendo del género del autor, es decir, la existencia de un lenguaje femenino y otro masculino. Hélène Cixous y Luce Irigaray son algunas de las teóricas que apoyan dicha existencia, la cual Ferré rechaza. Es más, Ferré se opone abiertamente a esta teoría y se apoya en la teoría de Julia Kristeva, con la ayuda de la cual “propone que la única diferencia entre la literatura femenina y la masculina es el tema que desarrolla”. Según Hintz, Ferré expresó que toda escritura se basa en la experiencia individual de cada autor/a, por lo que la escritura de las mujeres es diferente a la de los hombres dado que la situación de la mujer a principios de los años 70 era muy diferente a la de los hombres, cosa que no tiene que ver con el lenguaje en sí, ya que el lenguaje empleado es el mismo.

Cixous e Irigaray no son las únicas críticas que apoyan la existencia de dos tipos de lenguajes y escrituras diferentes según el género del autor/autora; más bien la gran parte de los críticos comparten la opinión de que hay grandes diferencias que separan la escritura masculina de la femenina, es decir, que la literatura masculina y femenina

pertenecen a distintos campos, y es más, opinan que estos campos, empleando las palabras de Hintz, “deben ser analizados de distintas maneras”.

En este estudio, se parte de la base de que no existen dos lenguajes diferentes, y dada la complejidad de este tema no se hará más referencia a él en esta tesina, sino que se ve como un posible campo de investigación en el futuro.

2. Análisis

Dada la complejidad de los cuentos que se analizarán a continuación: “El hombre dormido” y “El sueño y su eco”, como se ha dicho anteriormente, el análisis de cada cuento se divide en dos partes: en primer lugar se presentará la lectura más textual de “El hombre dormido”, explicando más bien lo que se entiende a primera vista, mientras que en segundo lugar se presentará el análisis más profundo y simbólico, es decir, lo entendido e interpretado tras varias lecturas por parte de la autora de esta tesina, seguido de la misma división en cuanto a “El sueño y su eco”. Se es consciente de la posibilidad de hacer otras interpretaciones, pero dadas las razones mencionadas anteriormente, se elige hacer una lectura feminista de los cuentos.

2.1. “El hombre dormido”

2.1.1. Primera lectura

La primera impresión de “El hombre dormido” es que es breve (ver 4.1), pero esa brevedad no refleja la profundidad del cuento, es decir, el hecho de que sea corto no implica que sea simple. Cosa que se pasará a demostrar a continuación.

El cuento está narrado en primera persona por un narrador observador, es decir desde el punto de vista de alguien que se halla en el cuarto donde también se encuentra un hombre dormido. La primera interpretación que se hace es que el narrador es de edad más joven que el hombre dormido, ya que se refiere al hombre precisamente como ‘hombre’, y parece ser que el hombre tiene más autoridad: por ejemplo, en alguna ocasión, el hombre le arrebató y le destroza las pinturas hechas por el narrador sin que este, al parecer, haga resistencia ni sienta molestia: “Entonces se levanta [...] me arrebató las libretas de dibujo, las hace pedazos, las tira por la ventana. Entonces vuelvo a quedarme solo pero ahora consolado [...]” (Ferré 2000:16), aquí mostrando que el joven acepta la jerarquía en la que se encuentra. Es más, según esta interpretación, el narrador está cuidando del hombre, o al menos haciéndole compañía mientras este está enfermo e incluso moribundo: “unjo sus cabellos, paso y repaso mi mano abierta sobre su cabeza angustiada, siento la tibieza de sus sienes y el arrebato que la sacude cuando se me escapa, dejándome las manos vacías” (ibíd.).

El narrador pasa mucho tiempo junto al hombre, reforzando lo previamente mencionado de que el narrador está cuidando del hombre, y parece haber encontrado un pasatiempo mientras el hombre enfermo está dormido, la pintura, impulsado por sentir liberación, alivio y para revivir recuerdos:

Todas las noches es igual, espero a que se duerma, vengo y me siento cerca de él sin hacer ruido, esparzo mis papeles sobre las losas, atisbo su respiración cada vez más pausada, más reseca. Todas las tardes me siento en este mismo lugar y espero, arranco las raíces de mis pensamientos y las coloco sobre el blanco del papel para verlas agitarse cegadas por la luz (Ferré 2000:15).

Aquí nos explica que siempre está con el hombre, mirándole dormir y escuchando su respiración, que le verifica el sueño del hombre, por lo cual puede comenzar a retratar al hombre sin interrupción: “Han pasado muchos años y hoy comencé por fin el cuadro que he estado pintando desde niño, el retrato del hombre dormido” (ibíd.).

El hecho de pintar le ayuda al narrador a sentir, a procesar la situación en la que se encuentra, que al parecer no ha sido así desde siempre, ya que solía vivir en una casa en el campo, y ahora se encuentra en un piso. El narrador menciona que está lloviendo, añadiendo una atmósfera triste y gris, situación que junto con el cambio de ambiente del narrador se entiende como pesada y no deseada:

Me ha empujado a hacerlo un deseo extraño de sentir lástima, de que llueva, de que por fin empiece a llover. He pintado mucho desde que me fui de la casa y dejé atrás el huerto de árboles injertados y la escalera de hiedra (ibíd.).

Pero al parecer, al hombre no le agrada el pasatiempo de su cuidador y compañero; como se mostró en el primer ejemplo, el hombre le destroza los dibujos al narrador: “Todas las tardes aguardo a que el hombre dormido despierte, espero el combate. Entonces se levanta [...] me arrebató las libretas de dibujo, las hace pedazos, las tira por la ventana” (Ferré 2000:16). Aún así, el narrador sigue retratando al hombre dormido en sus pinturas, o al menos eso intenta: “antes de pintar cada uno de mis cuadros he pensado en el hombre dormido, en su despertar, en el combate” (ibíd.). El narrador parece considerar dejar la pintura, hasta que se decide por, al menos, acabar el cuadro en el que ha estado pensando tanto: “Me le enfrento ahora pincel en mano. Está profundamente dormido, con la cabeza apoyada en el codo” (Ferré 2000:17). Es decir, se decide por acabar el cuadro del hombre dormido.

A lo largo del corto cuento, la salud del hombre va empeorando y con eso va aumentando la preocupación del narrador por no conseguir acabar el retrato del hombre, que lucha por seguir pintando sin que el hombre dormido se despierte y le destruya la pintura: “Últimamente he notado que duerme más profundamente. Cada vez se le hace más difícil despertar. He notado que su ira ha ido menguando, ya no me acomete con la misma agresividad que antes” (Ferré 2000:16). El empeoramiento del hombre conlleva que ya no tenga tanta fuerza, lo que implica que los combates no sean tan violentos e incluso vayan disminuyendo en cuanto a número, aunque el papel principal del joven sigue siendo mantener al hombre con vida: “Sólo yo puedo ahora tratar de que no muera, obligarlo a que resista, hacer al menos que perezca resistiendo, en retribución por la lealtad de un combate diario” (ibíd.). En esta última cita se ve que la vida del hombre está en las manos del joven, quien más que nada, quiere acabar el retrato del hombre antes de que muera. Es precisamente así como acaba el cuento, con el narrador haciendo un último intento de pintar al hombre, a la vez que este muere en los brazos de una mujer con “el cabello espeso de agua” (Ferré 2000:17). La muerte del hombre se asocia con el agua del cabello de la mujer, el agua, que en nuestra cultura occidental ha llegado a considerarse como símbolo de vida (Ramos 2006:4). Vida que se le ha terminado al hombre, que ya no está dormido, sino muerto.

Esta lectura simplemente nos relata la situación de un joven frente a un hombre enfermo, que pasa gran parte de su tiempo dormido, esperando la muerte de este último, haciendo que sea el centro de atención. En esta lectura textual no se ve ninguna crítica social, pero sí se ve la lucha contra la muerte y los esfuerzos por mantener al hombre vivo.

2.1.2. Segunda lectura

En la segunda lectura que se propone en esta tesina, el narrador pasa de ser personaje observador a ser más bien el protagonista del relato. En esta lectura se prueba la hipótesis más atrevida y radical de que el relato trata del combate interno de una joven, con un anhelo por ser hombre de mayor, en vez de ser mujer. Esto se explicaría por la situación social de algunas mujeres, ya que los hombres gozan de libertades y ellas no, siendo entendible que quieran ser hombre en vez de mujer. Además, la autora del cuento está socialmente comprometida, lo que supone un anhelo por criticar esta situación.

Según Jesús Roderó, las palabras adaptan y transmiten la realidad, y esa transmisión es cosa a la que las mujeres antes no podían dedicarse, pero que ahora sí pueden y sobre todo las mujeres escritoras, usando las palabras para conseguir fines como la liberación de las ataduras por parte del discurso masculino dominante, cambiando y adaptando el discurso para “cuestionar los valores y códigos culturales establecidos” (Roderó 2008: 276), y es precisamente “en este proceso de reinvención, [en el que] las cualidades trasgresoras de lo fantástico juegan un papel esencial” (ibíd.). Se puede decir que la mujer usa el discurso para cuestionar las estructuras sociales creadas por el discurso dominante, el hombre, dado que “dominar el discurso significa dominar la realidad” (ibíd.). En una sociedad en la cual la mujer se encuentra tan reprimida, es lícito pensar que las mujeres no quieren ser mujeres, sino que, si pudieran, serían hombres, dado que este género domina toda la sociedad, teniendo libertades y oportunidades de las cuales las mujeres no pueden ni soñar. De ahí que esta tesina quiere poner a prueba la hipótesis de que la voz narradora pertenece a una mujer, refiriéndose a sí misma como hombre, ya que el discurso dominante es precisamente el masculino.

Soñar con el futuro, es algo que sobre todo se relaciona con la niñez, del mismo modo que la pintura, que es un pasatiempo al cual muchos niños y niñas se dedican en la niñez. Con esto en mente, pasaremos a la siguiente cita sacada de “El hombre dormido”: “Han pasado muchos años y hoy comencé por fin el cuadro que he estado pintando desde niño, el retrato del hombre dormido. Quizá sea el cuadro más difícil que tenga que pintar, quizá nunca llegue a pintarlo” (Ferré 2000:16). Es decir, el narrador utiliza la expresión de ‘pintar’ como metáfora para expresar el paso y la evolución de ser joven a adulto, con la ayuda de la cual está ‘pintando’ su futuro. El futuro nunca se puede saber con certeza cómo será, por lo que el narrador no puede más que soñar. Del mismo modo, no se sabe el resultado de una pintura hasta que esté acabada. Pintar es rellenar un lienzo en blanco; vivir es lo mismo. Según la hipótesis de este trabajo, quien narra la historia es una joven que ha observado su entorno y se ha dado cuenta de la sociedad en la que vive, e incluso ha llegado a la conclusión de que de mayor ella no quiere ser mujer, sino hombre. Que describa el cuadro como difícil de pintar, es natural, dado que el paso de joven a mayor es uno de los pasos más difíciles que una persona tiene que atravesar, además de que la narradora, por obvias razones biológicas, nunca conseguirá la evolución que desea, y es más, lo expresa también en las palabras “quizá nunca llegue a pintarlo”.

La situación en la que se encuentra el narrador, supuestamente una joven, no es fácil, hipótesis que se refuerza por la expresión: “Yo no comprendo la vida, no la he comprendido nunca” (ibíd.) y sigue “La macho, la borro con las yemas de los dedos, unjo sus cabellos, paso y repaso mi mano abierta sobre su cabeza angustiada, siento la tibieza de sus sienes y el arrebato que la sacude cuando se me escapa, dejándome las manos vacías” (ibíd.). Aquí la joven se refiere, como bien sabemos, a que no entiende la vida, que le es injusta en cuanto a la situación en la que se encuentra, no solo como individuo sino también por su sexo. La narradora vuelve aquí a hacer un paralelo entre la vida y el acto de pintar: cómo intenta dibujar su futuro, pero no puede del todo, sino que acaba borrando su dibujo con sus propias yemas de los dedos, hasta tal punto que ha borrado su imagen en forma de hombre, “dejando[le] las manos vacías”. La hipótesis de que el narrador es de hecho una narradora que quiere ser hombre, también encuentra apoyo en la siguiente cita: “Todas las tardes me siento en este mismo lugar y espero, arranco las raíces de mis pensamientos y las coloco sobre el blanco del papel para verlas agitarse cegadas por la luz” (Ferré 2000:15). Es decir, se arranca las raíces de sus pensamientos, de querer ser hombre, y las coloca sobre el blanco del papel para verlas en realidad, a la luz del día, para ver cómo sería como hombre, autorretratándose de ese modo. Un lienzo en blanco implica un comienzo nuevo que cada uno dibuja: en este caso, el lienzo le permite jugar con la idea de ser hombre y no mujer.

Una característica que típicamente se relaciona con los hombres es la violencia, simbolizando la lucha interior que tiene la joven, entre la que es y el que quiere ser: “Entonces se levanta, su traje de hilo almidonado se derrumba como una montaña de sal, los ojos le saltan fuera como el sol por la boca de la mina, me arrebató las libretas de dibujo, las hace pedazos, las tira por la ventana” (ibíd.).

El hecho de hacer un autorretrato de sí misma, en forma de otro género, no es fácil:

[...] estamos habituados al combate. Trabajamos lucha cuerpo a cuerpo, sin miedo, como siempre. De mi pincel van saliendo los grumos de niebla, los contornos torturados, el gesto de su rostro entregado. Una mujer con el cabello espeso de agua se ha sentado junto a él y ha tomado su cabeza entre los brazos (Ferré 2000:17).

La narradora explica por qué hace un retrato de sí misma en forma de hombre: “Me ha empujado a hacerlo un deseo extraño de sentir lástima, de que llueva, de que por fin empiece a llover” (Ferré 2000:16). Aquí la lluvia es comparada con las lágrimas.

Lágrimas que la joven derrama al intentar pintarse y darse cuenta de los límites de la realidad, que no conseguirá su sueño de ser hombre. La joven está acostumbrada a intentar hacer el autorretrato de sí misma como hombre, pero sin conseguirlo, ya que se está haciendo mayor y la habilidad de soñar va dejando paso al realismo, es decir, la joven se da cuenta de que su sueño es inalcanzable. Esto lo narra comparando el sueño más profundo y el despertar más difícil del hombre como que su sueño está desapareciendo cada vez más: “Últimamente he notado que duermo más profundamente. Cada vez se le hace más difícil despertar” (ibíd.). Es más, su sueño se está ‘llenando de polvo’, y lo está dejando hacia un lado, en un rincón, a medida que se da cuenta de que solo se trata de un sueño: “Poco a poco lo ha ido cubriendo el polvo, se han congelado las telarañas que le empañaban los ojos, por las noches se encoje y arrulla a sí mismo en un rincón” (Ferré 2000:17). La joven debe tomar una decisión, seguir con su sueño de ser hombre, o dejar paso a la realidad, conflicto del que es bien consciente: “Sólo yo puedo ahora tratar de que no muera, obligarlo a que resista, hacer al menos que perezca resistiendo, en retribución por la lealtad de un combate diario” (ibíd.). Combate diario entre ser mujer u hombre. La niña no quiere pintarse como mujer, pero el combate que tiene en su interior la obliga, al fin, a pintarse, ya que no puede hacer un autorretrato sin aparecer en él como mujer. De ahí que al final la niña pinte a una mujer, con un gesto típicamente femenino, aguantando la cabeza del hombre, cuidándolo. Según nuestra hipótesis, la mujer es la narradora y pintora misma, aguantándole la cabeza a su propio alter ego, cuidando y preocupándose por el bien del hombre, pero infeliz sobre su situación y con el “rostro entregado” (ibíd.), es decir, entregada al hombre y obedeciéndole.

En esta lectura simbólica, al contrario que en la lectura textual, el centro de atención es la joven, ya que revela una crítica social inscrita en el texto mostrando el deseo imposible de una niña por ser hombre, ya que no quiere ser mujer por las circunstancias sociales que la rodea. Conforme con la lectura alegórica, el mundo posible que se implica en el texto, es decir el mundo hipotético o soñado, sería el de la mujer convertida en hombre. Pero en este mundo, por razones biológicas, no es posible, sino que se trata más bien de un mundo posible imposible.

2.2. “El sueño y su eco”

2.2.1. Primera lectura

En la primera lectura de “El sueño y su eco”, según esta tesina, una madre y su hija se encuentran frente a un espejo. El cuento está narrado en primera persona por un narrador protagonista, la niña, por lo que tomamos parte de lo que piensa, lo que le pasa y, a la vez, lo que le pregunta la madre. Madre e hija se encuentran frente al espejo, ya que la madre le está cortando el pelo, y a la vez intenta que la hija le cuente en lo que está pensando, dado que le parece estar preocupando e incluso dándole un mal color de cara: “Te veo pensativa. ¿Qué soñaste?” (Ferré 2000: 139), “¿En qué estas pensando Niña? Cuéntame...” (ibíd.), “Estás pálida, Hija. Dime qué te pasa” (Ferré 2000:140). Sin embargo, la niña no le cuenta a la madre lo que le pasa, pero el lector del cuento sí sabe lo que le pasa por la mente a la niña ya que lo explica en el cuento: parece ser que la niña ha tenido una pesadilla, ya que los ambientes descritos son oscuros, y no tan agradables; es más, gran parte del sueño parece tener lugar en un cementerio: “[...] los panteones del cementerio, por entre ángeles aburados de yeso gris, grisáceos y chorreados de limo negro por la espalda, por entre rosas de hierro forjado, coronas de espinas, cadenas, clavos” (ibíd.).

El cementerio es un lugar al que la madre y la hija acuden a menudo, ya que el tío de la niña está enterrado ahí: “Puedo oler claramente los bancos carcomidos, los lirios desechos, los manteles manchados de esperma de la capilla de la tumba de mi tío, a la que acudimos todas las tardes a rezar.” (Ferré 2000: 139) Es más, la niña conoce bien los detalles del cementerio y de la capilla, hasta tal punto que incluso reconoce las manchas de vela en la capilla, y sigue haciendo hincapié en conocer el cementerio: “he pasado la mirada tantas veces por encima de la lápida, por sobre los manteles descosidos, sobre los bancos podridos de humedad, que siento que acabarán por gastarse a fuerza de deslizarles por encima los párpados” (ibíd.).

En la pesadilla, la niña y la madre se alejan juntas del cementerio a caballo: “cabalga[ndo] hombro con hombro y perfil con perfil” (ibíd.), montando en el monte, pero después volviendo a estar de nuevo en el cementerio: “saltamos de tumba en tumba” (Ferré 2000: 140), donde la pesadilla acaba con la niña y su madre frente a una lápida.

Esta lectura textual muestra una acción natural y diaria entre madre e hija frente al espejo, mientras que la hija piensa en una pesadilla, sin ningún trasfondo que conlleve alguna crítica social ni patriarcal.

2.2.2. Segunda lectura

Según esta lectura, el título “El sueño y su eco” es fundamental para entender el cuento, haciendo un paralelo entre la muerte y el sueño, el cementerio y el eco. Según esta tesis, el cuento es enigmático y hay cosas que no se dicen claramente pero que se insinúan. En esta lectura, se propone que la madre y la niña no se encuentran en el mismo cuarto, enfrente del espejo. En cambio, la niña se está muriendo, y el espejo es una metáfora para expresar el paso entre la vida y la muerte. La niña ve a su madre, ya muerta, en el espejo, y no sabe bien si está soñando o si verdaderamente está viendo a su madre en el espejo despierta: “Mi madre aparece reflejada en el espejo, sobre la superficie del rectángulo. La luz atraviesa parejamente mi sueño y su mirada me hace concordar discordias” (Ferré 2000: 138). Pero la niña se deja llevar, y se junta con su madre: “Me miro en el espejo y me veo caminando de mano de mi madre”, es decir, que se ve a sí misma de la mano de su madre, juntas al fin, pero muertas. Según esta interpretación, hay una vida después de la muerte, es decir, la vida no acaba en el cementerio, sino que existe otra vida, por lo que se pasará a argumentar a continuación.

La madre de la niña tiene un papel típicamente relacionado con la mujer, el de madre y cuidadora. Esto se refuerza por el hecho de que le lava el pelo a su hija con agua de lluvia, para después cortárselo, como ceremonia de pasar de la vida a la otra vida después de la muerte, es decir, lavándole el pelo con agua simbolizando la vida, y cortándole el pelo simbolizando la muerte y la vida después de ella. Los hechos de lavar y cortar el pelo se emplean para purificar a la niña antes de entrar al mundo de los muertos, utilizando agua que en un ámbito religioso es purificador: “Mamá me lleva afuera y me quedo sin respiración frente al chorro de agua que baja vertiginoso del techo” (ibíd.). Aquí también se muestra, de forma sutil, la muerte con las palabras “me quedo sin respiración”, implicando que la niña se muere. La madre no solo se encuentra en el cuarto de la niña, sino también en el cementerio, otra vez aquí con un rol típico de mujer, guiando y ayudando a su hija a pasar a otra vida: “está de pié, para detrás de mí, recortándome el pelo; pero también está junto a mí en el cementerio” (Ferré 2000:139).

Este cementerio no es completamente desconocido para la niña y su madre, dado que acuden “todas las tardes a rezar” (ibíd.) en la capilla donde el tío está enterrado.

Aludiendo a lo enigmático de este cuento, aunque no esté explícitamente dicho en el texto, esta interpretación sospecha de la presencia del incesto en la familia de la niña. La clave es la palabra ‘semen’ en la capilla del tío, implicando que el tío nombrado en la obra no sólo es el tío de la niña, sino que también es su padre. Es decir, la madre de la niña fue sometida a incesto por parte de su hermano, y así dando lugar a la niña, que también fue sometida a lo mismo, a incesto: “los manteles manchados de esperma de la capilla de la tumba de mi tío”. Ferré emplea aquí el sinónimo de esperma¹, no sólo como semen, sino también como vela para hacer sutilmente una conexión sexual entre la madre, la hija y el tío, sin que la palabra salga de contexto dado que la presencia de velas en una capilla es completamente normal. Este incesto ha llevado a la madre a una temprana muerte, pero al parecer es el mismo futuro al que se enfrenta la niña: “soñar con los ojos abiertos, puesto ya el pie en el estribo” (ibíd.). La niña está con un pie en el estribo a punto de acabar su vida, ya que *estribo* no solo es un tipo de apoyo o fundamento, sino también es una pieza de una ballesta (Diccionario de la Real Academia Española 2014), que se podría ver como arma con la que muere la niña. “Un perfume a geranios quebrados que derraman sangre seca invade mi olfato” (Ferré 2000:140), sangre ‘quebrada’ dada la muerte de la niña y la madre, combinando un olor agradable como es el caso de los geranios, con el olor desagradable y macabro de sangre.

Lo que refuerza la idea de que la niña y la madre vuelven a unirse, pero muertas, son las siguientes citas: “Vamos bajando lentamente, cada vez más lentamente, hasta llegar a la puerta cancel. Mamá se me ha adelantado y me aguarda sentada junto a la boca de la cripta” (ibíd.), aquí indicando que la madre murió antes que la niña, y de ahí que la madre se ha adelantado, la está esperando y le está ayudando con el paso de una vida a otra. La niña sigue: “Pronto tocarán el ángelus, sonará la campanilla del refectorio y mamá y yo descenderemos de este escaparate [...]” (ibíd.), volviendo a señalar la unión de madre e hija, y ambas descendiendo del escaparate, que indica el tipo de vida que tuvieron antes, siendo expuestas y utilizadas como trofeos u objetos bonitos dignos de

¹ Esperma: 1. Semen (conjunto de espermatozoides). 2. Sustancia grasa que se extrae de las cavidades del cráneo del cachalote, empleada para hacer velas y en algunos medicamentos. (Diccionario de la Real Academia Española 2014)

mostrar— típico en una sociedad patriarcal— esto llevando a la duda de si la muerte del tío fue intencionada por parte de la madre para proteger a su hija. Es más, el Ángelus (ver 4.3) nombrado en la cita tiene una parte en la cual se presenta a la esclava del Señor, “he aquí la esclava del Señor” (Vatican 2014:Sin página), llevando a la conclusión que tanto madre como hija eran las esclavas del tío. En el ángelus también se ruega por los pecadores, no sólo en la vida, sino también a la hora de la muerte y, en la vida después de la muerte, o en la resurrección y la vida en el cielo o infierno, si se sigue en un ámbito religioso: “ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte” (ibíd.), indicando que ambas madre e hija son pecadoras de una forma u otra, dado que el incesto, el asesinato y el suicidio se ven como pecados. Este extracto es reforzado por otro del mismo estilo: “para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Lleguemos por los méritos de su Pasión y su Cruz, a la gloria de la Resurrección” (ibíd.).

Otro extracto del Ángelus digno de mencionar es la presencia de la “obra y gracia del Espíritu Santo” (ibíd.), ya que este es caracterizado, entre otras cosas, por su sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza y piedad (ibíd.). Estas son propiedades que madre e hija esperan que se les aplique a ellas, ya que ambas han pecado. Los pecados pueden ser muy variados y se distinguen según el objeto, las virtudes o los mandamientos a los que se oponen, además de la distinción de si el pecado ha sido un pensamiento, una palabra, obra u omisión. La combinación de varios tipos de pecados lleva a la muerte eterna del infierno, pero si se muestra arrepentimiento los pecados pueden ser perdonados llevando a la vida en el cielo. Ese perdón se llama la justificación, que es la acción de Dios al borrar los pecados, además de la justificación por parte de la gracia del Espíritu Santo (ibíd.).

Como es de saber, en el catolicismo se tienen diez mandamientos, dos de los cuales el tío, la madre y la hija en la obra rompen. Los mandamientos en cuestión son el quinto, “no matarás”, y el sexto, “no cometerás actos impuros”. Como se nombró previamente, la duda de si la muerte del tío fue intencionada queda sin resolver, pero aún si ese no fuera el caso, el suicidio va incluido dentro del quinto mandamiento, siendo una ofensa grave a Dios, ya que “la vida humana ha de ser respetada porque es sagrada” (ibíd.).

El sexto mandamiento es roto por el tío, ya que comete “actos impuros” con la madre y la niña, es más, si el acto impuro involucra a alguien menor de edad, el acto es visto como aún más grave, y es llamado *estupro*. Según el Diccionario de la Real Academia Española, *estupro* significa, a grandes rasgos, coito entre una persona mayor de edad con otra persona menor “prevaliéndose de superioridad, originada por cualquier relación o situación”, y “por equiparación legal, algún caso de incesto”, aquí la relación, no solo siendo de superioridad, sino también familiar siendo la relación entre hermanos y entre tío/padre y sobrina/hija.

El hecho de que las mujeres no eran felices y que no tenían una vida fácil se refuerza por otra cita del cuento: “descorriendo los misterios gozosos y los dolorosos, o anulándolo sobre el anular” (Ferré 2000:140), es decir, que tuvieron una vida llena de misterio- el incesto obviamente siendo tabú- y de dolor, otra vez aquí, causado por culpa del tío cuando estaba vivo, y ahora anulando todo el dolor y la miseria y pasando a una vida mejor, muertas.

En esta interpretación simbólica, nos encontramos con un mundo referencial y otro alternativo. En el mundo referencial no encontramos con la madre, la hija, el tío y el cementerio. En este mundo, la mujer está sometida a una estructura de dominación establecida por los hombres, aquí siendo expuesto y criticando con el tema del incesto, siendo una prolongación perversa del poder masculino sobre las mujeres. El mundo alternativo que se propone es el eco, es decir la vida después de la muerte, mostrando que la única forma de que la mujer sea libre es cuando está muerta. Por lo tanto, se trata de un mundo posible imposible.

3. Reflexiones finales y conclusión

En esta tesina se han comparado dos cuentos de la puertorriqueña Rosario Ferré, “El hombre dormido” y “El sueño y su eco”, haciendo dos interpretaciones diferentes de cada cuento y buscando señales que indican alguna crítica a la situación de las mujeres latinoamericanas, mostrando así la influencia del género literario fantástico feminista bajo el cual fueron publicados.

Ferré recurre al fantástico para cuestionar los valores masculinos dominantes y como método de atacar directa e indirectamente el orden social. Según la hipótesis de esta tesina, se ve la razón por la cual el discurso de “El hombre dormido” se hace en masculino, dado que el discurso masculino es el que domina, no solo la literatura, sino también la realidad. En esta tesina se ha hecho una lectura más allá del nivel textual revelando la presencia de crítica al orden social y a la sociedad patriarcal, simbolizada por la pintura de una niña y su inocente sueño por una vida mejor, pero que no puede hacerse realidad. El hecho de que esté narrado en forma masculina refuerza el problema de que le es casi imposible a una joven realizar sus sueños; tanto que ni siquiera cuenta en forma femenina. Si se parte del presupuesto de que el joven narrador del relato podría ser una joven mujer, la transición y maduración de joven a adulto siendo un periodo conocido por toda persona, y normalmente recordada como un periodo difícil, nos muestra el difícil futuro de gran cantidad de mujeres porque no pueden cambiar el contexto social.

En cambio, en “El sueño y su eco”, Ferré nos muestra otro tipo de transición, entre la vida y la vida después de la muerte, que es una pregunta que toda persona se hace en algún momento de su vida, sea por razón personal o por la duda ante la muerte de alguien cercano. Este tema abre el cuento a muchos lectores, pero al nombrar el tema del incesto tan delicadamente, Ferré añade su crítica a la sociedad patriarcal de manera muy sutil y que podría pasar por inadvertido al lector no atento o al lector que no busque símbolos. El tema del incesto es un tema muy delicado y tabú, que por obvias razones es algo terrible en la vida de los afectados, pero al ser tan tabú también implica que no se sabe la extensión de ello, y sobre todo en países con sociedades patriarcales, donde las mujeres no tienen derecho a una vida social, es un gran problema. Ferré nos enseña cómo puede ser la realidad de muchas mujeres, y cómo manejan problemas como el incesto, llevando a algunas mujeres a suicidarse, dado que lo ven como su única salida.

No es solamente el motivo de las transiciones que aparece en los dos cuentos. En ambos cuentos analizados, se encuentra una estrecha relación entre el sueño y la muerte. En “El hombre dormido”, el hombre pasa de estar dormido a morir, según la interpretación más básica, pero en la interpretación más profunda, el sueño de la niña ‘muere’ a la vez que la niña va creciendo. Al igual, en la lectura más profunda de “El sueño y su eco”, el

sueño es entendido como una doble metáfora de la muerte de madre e hija a la vez que su sueño de una vida mejor sin represión.

Claro está, que ambos cuentos están escritos como denuncia social con el fin de subvertir, o por lo menos cuestionar, los sistemas patriarcales, y que se pueden considerar como metáforas agrandadas, es decir alegorías, dada la posibilidad de hacer varias lecturas.

3.1. Futuros caminos de investigación

Dada la extensión de este trabajo, no hay suficiente espacio para analizar todos los temas que serían de interés, pero aquí se ve la posibilidad de posibles futuros caminos de investigación. En este trabajo se nombra la existencia de distintos tipos de lenguajes relacionados con el género biológico del autor/autora, por lo que este tema sería de interés profundizarlo más. Además, el ensayo de Rosario Ferré “La cocina de la escritura”, en el que Ferré compara y hace un paralelismo entre la escritura y la cocina, parece interesante dentro de este tema.

Bibliografía

Castro, Andrea (2002). *El encuentro imposible: La conformación del fantástico ambiguo en la narrativa breve argentina (1862-1910)*. Göteborgs Universitet.

Ferré, Rosario (2000). *Papeles de Pandora*. Nueva York: Vintage Español.

González, Joan Escudé (2011). “Teoría de la literatura fantástica” en *Los cuentos clásicos de terror*. Fuente electrónica 17/12-2014:

http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/teoria_de_la_literatura_fantastica.htm

Hintz, Suzanne S. (Sin año). “La palabra, según Rosario Ferré”. Northern Virginia Community College. Fuente electrónica 17/12-2014:

<http://www.ensayistas.org/filosofos/puertorico/ferre/introd.htm>

Ramos, Nekane (2006) “El agua como símbolo en la literatura” en “Monográfico sobre el agua I”. *Compluteca*. Madrid: I.E.S. Complutense. Fuente electrónica 17/12-2014:

http://iescomplutense.es/old/compluteca/compluteca50a_web.pdf

Rodero, Jesús (2008). “Lo fantástico feminista: metamorfosis y trasgresión en Rosario Ferré y Rima de Vallbona”. *Neophilologus* (2009) 93: 263-277.

Roses, Elena Lorraine (1993). “Las esperanzas de Pandora: Prototipos femeninos en la obra de Rosario Ferré”. Wellesley College.

Scoular, Bryan T. (2008). “Over our dead bodies: Emilia Pardo Bazán, Rosario Ferré, and the feminine fantastic”. Oxford University Press.

Vatican. “Catecismo de la Iglesia Católica: *Compendio*” (2005). Librería Editrice Vaticana. Fuente electrónica 17/12-2014:

http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html#top

Apéndice

4.1. “El hombre dormido”

El hombre sigue durmiendo en medio del zumbido luctuoso y brillante de los zánganos, arañado de cuando en cuando por la ira de las avispas como por la punta de una plumilla afilada sobre la plancha de acero. Pero no es así que este hombre debe alcanzar la inmortalidad, no con el odio impersonal del ácido sobre la plancha, no con medidas matemáticas de espacio blanco encasillado en celdas de bordes cortantes y filos delgados de tinta negra sino suavemente, blandamente, manchando, acariciando el cabello de espuma vieja, las manos cruzadas sobre el pecho, la red algodonosa y polvorienta que lo abriga desde hace tanto tiempo. Las losas del piso se van enfriando bajo mis manos que no cesan de dibujar, el hombre siempre duerme. No tengo prisa. Todas las tardes es igual, espero a que se duerma, vengo y me siento cerca de él sin hacer ruido, esparzo mis papeles sobre las losas, atisbo su respiración cada vez más pausada, más reseca. Todas las tardes me siento en este mismo lugar y espero, arranco las raíces de mis pensamientos y las coloco sobre el blanco del papel para verlas agitarse cegadas por la luz. Todas las tardes aguardo que el hombre dormido despierte, espero el combate. Entonces se levanta, su traje de hilo almidonado se derrumba como una montaña de sal, los ojos le saltan fuera como el sol por la boca de la mina, me arrebató las libretas de dibujo, las hace pedazos, las tira por la ventana. Entonces vuelvo a quedarme solo pero ahora consolado, sentado en medio del derrumbe que se va enfriando puedo pintar con más facilidad, cierro los ojos y oigo el clarinete del niño ciego escindir limpiamente los grumos de niebla que se han quedado adheridos a los costados de los montes.

Yo no comprendo la vida, no la he comprendido nunca. La mancho, la borro con las yemas de los dedos, unjo sus cabellos, paso y repaso mi mano abierta sobre su cabeza angustiada, siento la tibieza de sus sienes y el arrebató que la sacude cuando se me escapa, dejándome las manos vacías. Han pasado muchos años y hoy comencé por fin el cuadro que he estado pintando desde niño, el retrato del hombre dormido. Quizá sea el cuadro más difícil que tenga que pintar, quizá nunca llegue a pintarlo. Me ha empujado a hacerlo un deseo extraño de sentir lástima, de que llueva, de que por fin empiece a llover. He pintado mucho desde que me fui de la casa y dejé atrás el huerto de árboles injertados y la escalera de hiedra. Antes de pintar cada uno de mis cuadros he pensado en el hombre dormido, en su despertar, en el combate. Últimamente he notado

que duerme más profundamente. Cada vez se le hace más difícil despertar. He notado que su ira ha ido menguando, ya no me acomete con la misma agresividad de antes, con todo y contra todo, los ojos saltando fuera por la boca de la mina, que lo hacía estremecerse de indignación, sacudir desafiante la enredadera quebradiza de sus huesos frente a mi cara obstinada. Poco a poco lo ha ido cubriendo el polvo, se han congelado las telarañas que le empañaban los ojos, por las noches se encoje y arrulla a sí mismo en un rincón. Sólo yo puedo ahora tratar de que no muera, obligarlo a que resista, hacer al menos que perezca resistiendo, en retribución por la lealtad de un combate diario.

Me le enfrento ahora pincel en mano. Está profundamente dormido, con la cabeza apoyada en el codo. Los filodendros alargan hacia él sus tentáculos por la ventana abierta, las espadas sangrientas de las bromelias se desbordan por encima del marco y resquebrajan el hilo reseco de su traje, la espuma inmóvil del tiempo. Comienzo a manchar y a borrar, el abismo se abre de nuevo entre nosotros. Pero estamos habituados al combate. Trabamos lucha cuerpo a cuerpo, sin miedo, como siempre. De mi pincel van saliendo los grumos de niebla, los contornos torturados, el gesto de su rostro entregado. Una mujer con el cabello espeso de agua se ha sentado junto a él y ha tomado su cabeza entre los brazos.

4.2. “El sueño y su eco”

¿Qué soñaste? Cuéntame tu sueño.

Mi madre aparece reflejada en el espejo, sobre la superficie del rectángulo. La luz atraviesa parejamente mi sueño y su mirada me hace concordar discordias. De un tiempo acá me conformo con la superficie lisa y llana, absolutamente predecible de las cosas. He descubierto que es la única manera de dispensar el miedo, de hacerme a un lado para dejarlo pasar.

Soñaste algo aterrador. Puedo verlo en tus ojos.

Me miro en el espejo y me veo caminando de mano de mi madre. Afuera está lloviendo a cántaros, exactamente igual al día en que el relámpago hendió en dos la palma real frente a la ventana de mi cuarto y vi el cuerpo increíblemente blanco de Doña Ana de Lanrós, nuestra primera Carmelita Descalza, incrustado en su centro.

Mamá me lleva afuera y me quedo sin respiración frente al chorro de agua que baja vertiginoso del techo, lo vomita el caño de hojalata por la esquina de la casa, es lo mejor para el pelo antes de recortarlo, lo deja sedoso y nuevo, como acabado de sacar de la caja de González Padín, dice Mamá. Me seca entonces la cabeza con una toalla antes de coger de la mesa las largas tijeras de acero toledano, metiendo el índice y el pulgar por sus ojales. Las domina desde la altura de su hombro, desde la curva carnosa del antebrazo; las mueve lentamente sobre mi nuca, como dos puñales de plata fría, y empieza delicadamente a recortarme.

Te veo pensativa. ¿Qué soñaste?

Mamá aparece reflejada en el espejo, sobre la superficie del rectángulo. Miro su reflejo en el espejo de mi cuarto y tu imagen me asalta como un celaje. Está de pié, parada detrás de mí, recortándome el pelo; pero también está junto a mí en el cementerio. Puedo oler claramente los bancos carcomidos, los lirios deshechos, los manteles manchados de esperma de la capilla de la tumba de mi tío, a la que acudimos todas las tardes a rezar. He pasado la mirada tantas veces por encima de la lápida, por sobre los manteles descosidos, sobre los bancos podridos de humedad, que siento que acabarán por gastarse a fuerza de deslizarles por encima los párpados. De rato en rato me invaden unas ganas incontenibles de levantarme de donde estoy sentada, de hundir las manos en el espejo que nos refleja a ambas para tocarle a mamá los ojos, para ver si tengo que cerrar los míos.

¿En qué estás pensando Niña? Cuéntame.

El reflejo de sus ojos me ciega al contemplarla en el espejo. Punto de fuga: soñar con los ojos abiertos, puesto ya el pie en el estribo. Pronto tocarán al ángelus, sonará la campanilla del refectorio y mamá yo descenderemos de este escaparate que flota sobre el altar como un tiovivo antiguo. Nos alejaremos entonces de allí, girando sobre idénticos tambores rojos, los pedales niquelados haciéndonos adelantar y retroceder con facilidad. Vestidas de negro el viento embozará nuestras faldas alrededor de nuestras piernas al cabalgar hombro con hombro y perfil con perfil; hará crujir nuestras faldas veloces; nos bofeteará con tiras negras, con rachas, ráfagas. Nos veo a las dos, gualtrapeantes caballeras talaes atravesando los montes, galopeando difícil y siempre de sesgo, recorriendo los misterios gozosos y los dolorosos, o anulándolo todo sobre el anular.

Estás pálida, Hija. Dime qué te pasa.

Caminamos juntas por entre los panteones del cementerio, por entre ángeles aburados de yeso viejo, grisáceos y chorreados de limo negro por la espalda, por entre rosas de hierro forjado, coronas de espinas, cadenas, clavos. Un bullir de agujas de pino, un perfume a geranios quebrados que derraman sangre seca invade mi olfato. Saltamos de tumba en tumba sobre las verjas de hierro. Son bajas, hileras de lanzas negras interrumpidas aquí y allá por jarrones de alabastro repletos de asucenas hediondas a santidad y a pudridero. Bajamos corriendo las escalinatas del panteón que hemos visitado muchas veces en sueños. Cuatro columnas de granito negro, una lápida con aldaba de bronce, coronas de flores que arrastran una caligrafía escarchada en cintas que se desgranar por el suelo. El eco de nuestros pasos se oye lejos, mullido por las agujas de pino. Vamos bajando lentamente, cada vez más lentamente, hasta llegar a la puerta cancel. Mamá se me ha adelantado y me aguarda sentada junto a la boca de la cripta. Los pliegues de su falda negra se acumulan a sus pies en un embalse sombrío. Está inmóvil junto a la lápida. Me mira. Me mira como yo te miro.

¿Seré yo, hija? ¿Estás absolutamente segura de que no eres tú?

4.3. El Ángelus con Ave María

El ángel del Señor anunció a María.

Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo

Dios te salve, María,

llena eres de gracia;

el Señor es contigo.

Bendita Tú eres

entre todas las mujeres,

y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros, pecadores,

ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

He aquí la esclava del Señor.

Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

Y el Verbo de Dios se hizo carne.

Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

Ruega por nosotros,

Santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar

las promesas de Jesucristo lleguemos por los Méritos de su Pasión y su Cruz, a la gloria de la Resurrección.